

cir que ha desaparecido, porque sigue y seguirá mientras no domine el comunismo en todo el mundo.

Buber concluye su obra haciendo un esbozo de una sociedad reestructurada y de las características que debe reunir, después de abandonar el centralismo que el Estado ejerce sobre ella en la actualidad.

RAFAEL GARZARO

*The Comparative Study of Elites.* An introduction and bibliography by Harold D. Lasswell, Daniel Lerner and C. Eston Rothwell. Hoover Institute Studies. Serie B: Elites, N.º 1. January, 1952. "Stanford University Press". Páginas.

El propósito de RADIR (Revolution and the Development of International Relations) en este y en otros ensayos publicados y en preparación, es explicar los cambios sociales ocurridos en los últimos sesenta años; esto es, con sus palabras "la revolución mundial de nuestro tiempo".

La estructura de las elites, si queremos precisar las transformaciones sociopolíticas, viene a ser, necesariamente, uno de los puntos de partida. Las minorías directoras encarnan los valores vigentes en una sociedad determinada y de su mayor o menor adaptabilidad a los problemas co-actuales depende la futura configuración político-social.

La elite no es un fenómeno aislado, haciéndose, por lo tanto, indispensable conocer los cofactores que las sitúan. Nos referimos, sin detenernos, a las instituciones a través de las cuales se ejercita el poder, sistemas de valores, "canales de circulación vertical", etc., etc.

El concepto de elite ha sido confuso. Durante el período nazi-fascista, por ejemplo, se le atribuyó un sentido compatible con los intereses políticos del momento. La elite, se decía, está formada por personas dotadas de una "especial capacidad para el mando. Son las llamadas a gobernar y tienen la obligación de hacerlo". Las relaciones empíricas sostienen los coautores del ensayo,

entre biología y poder, no pueden convertirse en la doctrina del "derecho a gobernar, que exige legítimamente una sanción científica".

Es necesario fijar los límites conceptuales de lo que entendemos por "minoría directora". En el trabajo que mencionamos no se hace la obligada diferenciación entre minorías directoras y dirigentes. Señalan que la elite está integrada por quienes ocupan ciertas posiciones en una sociedad determinada, esto es, por los líderes y las clases sociales privilegiadas.

Tal afirmación nos parece imprecisa. No hay minoría directora, siguiendo al profesor Tierno Galván, si éstas son incapaces de descubrir y conformar situaciones nuevas. Los "dirigentes", al contrario, se caracterizan por vivir en las viejas, pretendiendo incluso restablecer o sostener las caducas.

De las minorías directoras, en su sentido más amplio, se ha escogido la elite política, por ser la que mejor expresa la estabilidad o disfunción social, la mentalidad del grupo representado y el grado de confianza que éste deposita en sus directores. En los países sometidos a regímenes totalitarios la relación elite-sociedad no responde al diálogo apuntado, por cuanto el índice de correlación es mínimo o inexistente.

Tres limitaciones se han impuesto los autores para concretar el estudio: 1) Temporal. Período que empieza en la década 1890-1900 y termina en nuestros días. 2) Espacial. La nación, entre ellas las grandes potencias y los países especialmente representativos. 3) Funcional. ¿Qué órgano en cada nación ejercita efectivamente el poder? La respuesta formal es clara. Funcionalmente, se hace difícil precisar de un modo general el órgano que realmente toma las decisiones y cuida por su cumplimiento en los diversos Estados.

El gabinete parece reunir los requisitos básicos que permiten aplicar el método métrico de frecuencias comparadas y obtener conclusiones rigurosamente científicas.

Luego de investigar la composición

de los gobiernos, las posibilidades de circulación personal, social y vertical de sus miembros, la continuidad o discontinuidad en la sucesión, los sistemas de valor y control utilizados, se plantean las siguientes preguntas: ¿En qué medida las élites se han transformado? ¿Cuáles han sido las causas y consecuencias de este cambio?

Diversas hipótesis se han formulado para explicar el proceso seguido por las élites. En la Unión Soviética, donde el proceso es más claro, se sostiene como dogma que las élites del capitalismo fueron sustituidas por las nacidas de la dictadura del proletariado, éstas por las socialistas, que por último han sido desplazadas por las comunistas. Tesis que, si bien tiene valor para explicarnos la transformación rusa, no es utilizable en el estudio del movimiento europeo y americano.

Tres acontecimientos de nuestra época han tenido importancia definitiva y desde ellos es posible comprender la dinámica de las minorías directoras: 1) La universalización de los métodos técnicos de producción. 2) Paso en el mundo internacional de una estructura pluri-polar a otra que va esquematizándose en la bi-polaridad. 3) La crisis mundial producida por el choque de la técnica moderna y los sistemas de control pre-industriales.

La tecnificación exige, entre otras demandas, mayores mercados. Estados Unidos y Rusia son los únicos países que han conseguido adaptarse al desarrollo moderno de la producción, debido en gran parte a la extensión de sus territorios y amplitud de sus mercados.

Nos parece innecesario recordar la importancia que en este sentido tiene la unión europea. La creciente industrialización y aumento de la producción solicitan la supresión de los "mercados nacionales" y el establecimiento de un sistema supra-nacional.

¿Cómo han respondido las élites al impacto de la nueva técnica? Tres consecuencias anotan los co-autores: a) Decadencia de las élites con mentalidad pre-industrial. b) Paulatino despla-

amiento de las élites capitalistas, especialmente desde la segunda postguerra mundial. c) Supremacía de la elite política como consecuencia de la inseguridad, notándose que el poder pasa de los especialistas en la persuasión a los técnicos en la coerción.

No compartimos la opinión de los autores cuando afirman que vamos de la persuasión a la violencia. Es incuestionable que las concepciones políticas montadas sobre la retórica han sido superadas. La política, con el impacto de la nueva técnica, ha tenido que substituir todo un sistema de valores desgastado por otro capaz de responder a los problemas de la situación económica y social.

El desgastamiento de los ideales nos empuja a la "planificación", en otras palabras, de un sistema retórico hemos pasado a un sistema de programas. "Programa es un repertorio concreto de soluciones, respecto de unos problemas determinados, en cuyo repertorio va implícita la idea básica de funcionamiento". Continúa el profesor Tierno Galván: "Por funcionamiento entendemos la relación necesaria entre las partes de un sistema para que la capacidad, el esfuerzo y el resultado, estén en la relación exigida por las propias condiciones del sistema".

FEDERICO CHIRIBOGA VASCOMEZ

Gustav MENSCHING: *Sociologie Religieuse*. Traduction française de Pierre Jundt. Payot, París, 1951. 312 páginas.

A nadie se le oculta la importancia que el fenómeno religioso tiene para el sociólogo; en realidad puede afirmarse, y sobre todo en España, que el techo ideológico de casi toda situación contiene elementos religiosos, aparte, naturalmente, de que en otras muchas situaciones los elementos objetivos son producto de una cierta concepción religiosa.

Ahora bien, ¿de la importancia del factor religión es posible deducir la existencia o posibilidad de existencia de una